

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Versiones del amor. De la palabra al lenguaje.

Quiroga, Florencia.

Cita:

Quiroga, Florencia (2024). *Versiones del amor. De la palabra al lenguaje*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/406>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/dRY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VERSIONES DEL AMOR. DE LA PALABRA AL LENGUAJE

Quiroga, Florencia
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente trabajo se rastrearán algunas de las versiones del amor que se pueden encontrar en lo que se conoce como la primera enseñanza de Jacques Lacan. Allí introduce sus tres registros Real, Simbólico e Imaginario, con los cuales retorna y lee la enseñanza de Freud. En este primer tramo de su enseñanza, el registro de lo Simbólico modifica a los otros dos registros por el hecho mismo de su introducción, resaltando el desvío que se produjo en la lectura postfreudiana hacia el registro Imaginario. Resaltando lo Simbólico, partimos del hecho de que hay una solidaridad indisoluble entre el lenguaje y el ser hablante, pero al mismo tiempo hay una antinomia, una no- relación, entre la palabra (como acto, lo vivo, el habla) y el lenguaje (vocable, inerte). En esta línea el amor, el goce y el deseo pueden pensarse como los modos en que el ser hablante es afectado por el lenguaje, presentando a priori dos modalidades posibles, algunas que quedarían del lado del padecimiento e incluso de lo invivible y otras que al establecer una conexión con la castración o con la palabra plena, serían al menos más vivibles e interesantes.

Palabras clave

Amor - Palabra - Lenguaje - Simbólico - Imaginario - Castración

ABSTRACT

VERSIONS OF LOVE... FROM WORDS TO LANGUAGE

In this work we will trace some of the versions of love that can be found in what is known as the first teaching of Jacques Lacan. There he introduces his three registers Real, Symbolic and Imaginary, with which he returns and reads Freud's teaching. In this first section of his teaching, the register of the Symbolic modifies the other two registers by the very fact of its introduction, highlighting the deviation that occurred in the post-Freudian reading towards the Imaginary register. Highlighting the Symbolic, we start from the fact that there is an indissoluble solidarity between language and the speaking being, but at the same time there is an antinomy, a non-relationship, between the word (as an act, the living thing, speech) and language. (word, inert). In this line, love, enjoyment and desire can be thought of as the ways in which the speaking being is affected by language, presenting a priori two possible modalities, some that would remain on the side of suffering and even the unlivable and others that at the same time. establishing a connection with castration or with the full word, would at least be more liveable and interesting.

Keywords

Love - Word - Language - Symbolic - Imaginary - Castration

En el presente trabajo se rastrearán algunas de las versiones del amor que se pueden encontrar en lo que se conoce como la primera enseñanza de Jacques Lacan, que como él mismo señala comienza en el año 1953 con el *Discurso de Roma* y se extiende aproximadamente por diez años, ya que se podría ubicar el pivote hacia la segunda parte de su enseñanza a la altura del *Seminario X: La angustia*, que es dictado en el año 1962. Poco tiempo antes de este inicio de su enseñanza, el 8 de Julio de 1953 Lacan da una conferencia en la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, a la que titula *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*, donde introduce sus tres registros, que son no solo el trípode que sostiene su enseñanza sino la puerta misma de acceso a esta como plantea Fabián Schejtman (2013) en *Una introducción a los tres registros*. Lacan mismo en esta conferencia "ubica con precisión a esta enseñanza posicionándola como un retorno a Freud, a los textos freudianos" ¹.

Lacan vuelve a Freud pero lo hace con sus tres registros: real, simbólico e imaginario. Dentro de lo real se podría evocar un real como referente, la cosa material, y otro en tanto real del ser hablante, el amor, el sexo, la feminidad, la muerte, la vida no como hecho biológico sino en tanto que el decir del Otro impacta en el organismo y lo agujerea al introducir la posibilidad de la ausencia, siempre sobre un fondo de presencia. Para cernirlo más precisamente se puede evocar la definición que Lacan da de la pulsión a la altura del *Seminario XXIII*, donde ubica que la misma es el hecho en el cuerpo de que hay un decir, para dar cuenta de cómo el significante impacta en el organismo y recorta zonas erógenas que arman un cuerpo pulsional distinto al dado por la biología.

Surge entonces en un real nuevo, a partir de la introducción de los otros dos registros, un real que escapa al anudamiento de los otros tres y asimismo está entramado con ellos. Al fin y al cabo la introducción de lo Simbólico modifica los otros dos registros por el hecho mismo de su introducción y es precisamente el símbolo lo que hace surgir 'la cosa humana'. Lacan (1955-1956) en el *Seminario III: Las psicosis*, plantea "si supieran que el hambre y el amor son lo mismo, serían como todos los animales, estarían verdaderamente motivados. Pero gracias a la existencia del significante, vuestra pequeña significación personal - que es también de una generosidad absolutamente desesperante, humana, demasiado humana- los arrastra mucho más lejos"². Para el erotismo humano no basta con la imagen

sino que necesita de la presencia de una ausencia, introducida a partir de lo simbólico, un velo cuya función es mostrar algo que no se muestra, algo más allá, como una pantalla que vela la ausencia.

La palabra es lo que anuda al significante, el significado y el referente, y tiene entonces un poder instituyente de algo nuevo en el registro real e imaginario. En *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, título con el que se conoce su *Discurso de Roma*, Lacan ubica algunos problemas en el psicoanálisis por haberse extraviado en los bosques de lo imaginario “al abandonar el fundamento de la palabra, y esto precisamente en terrenos donde su uso, por confinar con lo inefable, requeriría más que nunca su examen”³ tal y como fue articulado por Freud por ejemplo en aquellos casos elevados a la condición de paradigmas. Más adelante ubica “nuestra tarea será demostrar que esos conceptos (freudianos) no toman su pleno sentido sino orientándose en un campo de lenguaje, sino ordenándose a la función de la palabra”⁴.

En principio se puede decir que entre el ser hablante y el lenguaje existe una tensión, una relación problemática, extraña y a su vez necesaria. El lenguaje está fuera de tiempo, no sabe nada del tiempo, mientras que los seres hablantes son seres temporales. Sin embargo no existen seres hablantes sin lenguaje. El significante mortifica, desnaturaliza, vacía al ser hablante y asimismo lo constituye, ya que gracias al lenguaje el ser hablante es. El significante no sabe nada de la vida ya que es inerte y sin embargo hay que decir por la condición inerte del significante, en tanto que hay algo que se pierde. Es por ello que paradójicamente el ser hablante está vivo por la mortificación del significante, por el corte que introduce permitiendo que exista un decir de cada uno que no sea la continuación del decir amoroso de los padres, al fin del Otro.

Entonces hay una solidaridad indisoluble entre el lenguaje y el ser hablante, pero al mismo tiempo hay una antinomia, una no-relación, entre la palabra (como acto, lo vivo, el habla) y el lenguaje (vocablo, inerte). En esta línea el amor, el goce y el deseo pueden pensarse como los modos en que el ser hablante es afectado por el lenguaje.

El deseo es la distancia que existe entre el viviente y la demanda articulada en los significantes del Otro, es irreductible al significante y se ubica en esa hiancia entre el ser hablante y el lenguaje. El viviente puede sobrevivir a la estructura inerte del significante, a la mortificación del lenguaje, estructura a la cual tiene a su vez que avenirse, solo por medio del deseo, en tanto que evita el aplastamiento del sujeto por los significantes del Otro introduciendo un vacío.

Esta hiancia está en el corazón de la experiencia analítica, ya que en la misma se produce un encuentro con el acto de decir y la potencia creadora de ese acto, un encuentro con la palabra plena. Pero al mismo tiempo uno se encuentra con el fracaso de esa relación, con ese imposible, con esa brecha entre la palabra y el lenguaje, entre lo vivo del ser hablante y lo inerte

del material significativo, un divorcio de ese matrimonio entre lo que quiere decirse y lo que puede ser dicho mediante los vocablos. Es la experiencia misma de la castración, en tanto que hay una palabra plena que se escapa, que no puede ser dicha en el lenguaje.

De la palabra al lenguaje

En los primeros seminarios de Lacan, se puede ubicar una primera clínica, la clínica de la palabra, la cual se estructura como la relación entre dos seres vivientes, el sujeto es un sujeto hablante y la relación analítica se plantea como intersubjetiva, cuyo fin es la realización del ser por medio de una palabra plena, una palabra verdadera.

El deseo se sitúa en la falla entre los registros simbólico y real, en la hiancia entre los mismos por lo cual es una negatividad, una especie de falta, imposible de satisfacerse. Por ello Lacan plantea que al final del análisis se llega no a una satisfacción del deseo, ya que eso no existe, sino a una realización del ser a través de la palabra y es al menos paradójico ya que a esta altura la palabra es la que crea el ser.

Lo simbólico no termina de tramitar lo real, hay allí un agujero, que es tapado por lo imaginario pero termina siendo como un monumento que recuerda la ausencia, donde hay algo que no puede ser dicho es que se monta un mito. En *El mito individual del neurótico* Lacan ubica que hay algo en la palabra misma que no puede ser dicho, pero se puede decir. “Es justo por eso que la experiencia analítica no es decisivamente objetivable. Siempre implica la emergencia en su propio seno de una verdad que no puede ser dicha, pues lo que la constituye es la palabra, y porque sería preciso de algún modo decir la palabra misma, que es lo que estrictamente hablando, no puede ser dicho en calidad de palabra”⁵. En esta clínica de la palabra existe un imposible interno a la palabra misma, hay una verdad que no puede ser dicha en el discurso constituido con los significantes del Otro pero puede decirse en tanto se ubica del lado del decir, el acto, el acontecimiento, el plano de la enunciación. Hay algo que ocurre en el acto de la palabra, algo inconsciente en la palabra misma, que sitúa un corazón de real en el lenguaje mismo, un decir en el dicho. Hay algo en la palabra que escapa, que no puede ser apresado por el material significativo y en ese lugar solo se puede construir un mito.

Más tarde tiene que asumir que la palabra tal y como está planteada es imposible. Reconoce que estaba demasiado entusiasmado con la palabra y entonces se produce un viraje alrededor del *Seminario III: Las psicosis* “Tras habernos interesado en la palabra, vamos ahora a interesarnos un poco en el lenguaje (...)”⁶. Así se da inicio a la clínica del significante, ya a partir del *Seminario IV*, en la cual el Otro se convierte en Otro simbólico, un Otro del lenguaje y el sujeto pasa a ser un efecto del significante, ya no existe la intersubjetividad. Lo que viene en este momento al lugar de la palabra plena es la metáfora, que permite una suerte de abrochamiento entre el material significativo

y el ser. Sin embargo cada vez más Lacan se acerca hacia la cuestión de la castración que es la que le permite al sujeto tener otra relación con el significante en esa doble vertiente en la que se tiene que fundar y a su vez no quedar aplastado por este.

De modo que este cambio no resuelve el conflicto entre el ser hablante y el significante entre los cuales en cualquier momento de su obra es posible ubicar la brecha, la hiancia que los separa y en fin, su no-relación. Lacan sostiene que más allá de su entusiasmo por la palabra, la cuestión, la pregunta, que siempre se sostuvo a partir incluso de las preguntas que le hacen quienes lo escuchan es ¿Qué quiere decir hablar? ¿Cómo puede ser que esa experiencia de palabra sin tocar nada en la materialidad produce efectos, modificaciones?

Sostener una pregunta que vale en sí misma y que no sea aplastada por el lenguaje convirtiéndose en una demanda es justamente lo que mantiene vivo el campo del deseo. Pero es necesaria una elaboración de saber para poder formularse preguntas, una cadena significante, que en sí misma no dice nada. ¿Qué se dice del amor?

En este marco y a partir del entrecruzamiento con la experiencia clínica en la cual se empieza a escuchar analizantes que sufren por amor es que se introducen las preguntas ¿Qué se puede decir del amor a partir de la teoría psicoanalítica? ¿Cuándo se habla de amor de qué se está hablando en el psicoanálisis lacaniano? ¿Hay más de una versión del amor en la enseñanza de Lacan?

Por empezar a cernir la cuestión, Lacan plantea al inicio del *Seminario XX: Aún* "(...) Lo que digo del amor es con toda certeza que no puede hablarse de él"⁷, ya que es tantas cosas que no puede decirse. Luego agrega "(...) el asunto es que el amor es imposible, que la relación sexual se abisma en el sin-sentido (...) "⁸ y es por ello que es algo imposible de decir. No obstante Lacan se la pasa toda su obra hablando del amor e incluso en el mismo seminario plantea "En efecto, lo único que hacemos en el discurso analítico es hablar de amor (...) el aporte del discurso analítico es que hablar de amor es en sí un goce (...) "⁹.

En esta primera clínica de Lacan, que se nombró como la clínica de la palabra, se pueden ubicar al menos dos versiones del amor. Una que se sitúa del lado de lo imaginario, una versión neurótica del amor en la cual el Otro sujeto queda reducido, degradado a una especie de objeto. Esta quedaría del lado de la perversión en tanto reduce al Otro como sujeto a un objeto. En *el Seminario I* plantea "Aprendan a distinguir ahora el amor como pasión imaginaria del don activo que él constituye en el plano simbólico. El amor (...) es esencialmente una tentativa de capturar al otro en sí mismo, de capturarlo en sí mismo como objeto. La primera vez que hablé extensamente del amor narcisista fue en la prolongación misma de la dialéctica de la perversión"¹⁰.

Un poco más adelante agrega "El amor no ya como pasión imaginaria sino como don activo, apunta siempre más allá del cauterio imaginario, al ser del sujeto amado (...) Por ser así puede

aceptar en forma extrema sus debilidades y rodeos, hasta puede admitir sus errores, pero se detiene en un punto (...) cuando el ser amado lleva demasiado lejos la traición a sí mismo y persevera en su engaño, el amor se queda en el camino"¹¹. Es decir que esta versión imaginaria del amor solo conduce tarde o temprano a su fracaso, una versión que conlleva sufrimiento y engaña, como lo imaginario en sí mismo. A su vez no se puede escapar en este plano de la tensión agresiva propia de este registro entre el yo y el pequeño otro. En palabras de Lacan "Me contento con señalar que el amor- en tanto que es una de las tres líneas divisorias en las que el sujeto se compromete cuando se realiza simbólicamente en la palabra- se dirige hacia el ser del otro. Sin la palabra, en tanto ella afirma el ser, solo hay fascinación pero no amor. Hay amor padecido pero no don activo del amor."¹²

De modo que afortunadamente existe otra vertiente del amor que sería la del amor propiamente dicho, una versión simbólica del amor que queda del lado de la palabra plena "tú eres mi mujer". En *el Seminario III: Las psicosis*, Lacan plantea "en la verdadera palabra, el Otro, es aquello ante lo cual se hacen reconocer. Pero sólo pueden hacerse reconocer por él porque él está de antemano reconocido (...) Diciéndole a alguien: Tú eres mi mujer, implícitamente le dicen Yo (je) soy tu hombre, pero primero le dicen Tú eres mi mujer, vale decir que la instituyen en la posición de ser reconocida por ustedes, mediante lo cual podrá reconocerlos. Esa palabra es entonces siempre un más allá del lenguaje. Un compromiso como éste (...) condiciona todo el discurso que va a seguir"¹³. El amor en esta vertiente se trata de un reconocimiento simbólico del Otro, un pacto Simbólico, más allá del lenguaje, localizando allí un punto de lo que no puede conocer de sí, de que existe algo desconocido que no es reductible al lenguaje. Es como una forma de tratamiento de la propia falta en ser, y que a su vez apunta a la realización del ser del Otro. Resuena en esta definición del amor lo que Lacan plantea a esta altura para el fin de un análisis, la realización del propio ser mediante la palabra. El analista mantiene la posición de una "ignorancia docta (...) apenas cree el psicoanalista saber algo (...) comienza ya su pérdida"¹⁴ y es desde este lugar que ayuda y acompaña al sujeto a reconocer la falta en ser y el sin sentido y luego a hacer algo con eso, a partir de ubicar el saber en el propio sujeto sobre sus propias preguntas dirigidas al analista. En *el Seminario I*, Lacan ubica que el analista "No tiene que guiar al sujeto hacia un saber, sino hacia las vías de acceso a ese saber. Debe comprometer al sujeto en una operación dialéctica, no decirle que se engaña, pues forzosamente él está en un error, sino mostrarle que habla mal, es decir que habla sin saber (...) "¹⁵. Entonces el análisis va del deseo al amor, ya que se trata de confrontarse con esa imagen que permite experimentar las desgarradura de lo imaginario y en ello se encuentra con su deseo al reconectarse al sujeto con esa falta en ser, y el amor ya sería hacer algo con eso en relación con un Otro simbólico, en el nivel de la palabra. En *el Seminario I* Lacan plantea "En el transcurso

del análisis se trata del completamiento de esa imagen. Al mismo tiempo, el sujeto reintegra su deseo (...) En ese momento, el deseo es sentido por el sujeto, y no puede sentirlo sin contar con la conjunción de la palabra. Este es un momento de pura angustia y nada más (...) este es el momento fecundo”¹⁶ y es allí donde sitúa la intervención de la palabra del analista para hacer algo con esa angustia que surge en el momento en que se confunden lo imaginario y lo real, momento en que el deseo se encuentra allí pero no puede expresarse.

En la segunda clínica ubicada en la primera parte de la enseñanza de Lacan que fue nombrada como la clínica del significante también se podrían rastrear al menos dos versiones del amor. A la altura del *Seminario V* construye su famoso grafo del deseo, el cual está constituido por dos pisos. A nivel del primer piso se ubica lo que es el circuito de la demanda en tanto que el viviente debe hacer pasar su necesidad por los significantes del Otro para satisfacerla en un primer movimiento de alienación. Es así que se instala la omnipotencia del Otro que puede responder o no a este pedido, a esta demanda. Pero a su vez existe un segundo movimiento de separación, ya que a nivel de la demanda el sujeto queda aplastado por los significantes del Otro y reducido a demandar, en tanto única forma de existencia. Este segundo movimiento se produce porque hay algo de la necesidad que no puede pasar por los significantes del Otro, un resto, algo que va más allá de la demanda y da lugar a un segundo piso del grafo, el piso del deseo, que en su máxima expresión es la castración, S (?), el Otro está incompleto ya que no existe un significante que pueda decir o nombrar al sujeto. “El sujeto reconoce un deseo más allá de la demanda, un deseo no adulterado por la demanda, lo encuentra, lo sitúa en el más allá del primer Otro a quien se dirige la demanda”¹⁷.

Se puede situar una primera vertiente del amor a nivel del primer piso del grafo ya que toda demanda es demanda de amor, pues desde el principio lo que importa es que el Otro responda, que dé o no dé, y no tanto lo que se pide en sí. Lo que se demanda todo el tiempo es un signo de amor del Otro, ‘me da porque me ama’. En este nivel el amor solo puede inscribirse en la satisfacción de los objetos de la demanda, que tiene que ver con que el Otro esté allí para responder. “En el nivel de la demanda, hay entre el sujeto y el Otro una situación de reciprocidad. Si el deseo del sujeto depende por entero de su demanda al Otro, lo que el Otro demanda depende también del sujeto”¹⁸. Entonces esta sería una versión problemática del amor ya que se ve atrapada en circuito ‘infernal’ de la demanda, en tanto el sujeto se ve demandando al Otro lo que le falta y a su vez completándolo.

Para salir de este circuito es necesario que se introduzca “que más allá de lo que el sujeto demanda, más allá de lo que el Otro demanda al sujeto, se encuentra por fuerza la presencia y la dimensión de lo que el Otro desea”¹⁹. Se introduce el falo, Simbólico, un significante especial en tanto que escribe que el Otro como lugar del significante tiene una falla, hay algo que el Otro

no puede significar/decir, hay algo que no se le puede demandar al Otro y por tanto hay un deseo en el Otro.

Esto puede articularse con la elaboración que Freud hace en *El sepultamiento del complejo de Edipo*, donde luego del primer florecimiento sexual en la primera infancia el complejo de Edipo “se va a pique (...) a raíz de las dolorosas desilusiones acontecidas. La niña que quiere considerarse la amada predilecta del padre, forzosamente tendrá que vivenciar alguna seria reprimenda de parte de él y se verá arrojada de los cielos. El varoncito que considera a la madre como su propiedad, hace la experiencia de que ella le quita amor y cuidados para entregárselos a un recién nacido (...) Aún donde no ocurren acontecimientos particulares (...) el complejo de Edipo se iría al fundamento a raíz de su fracaso, como resultado de su imposibilidad interna”²⁰. Freud ubica aquí que ni la madre puede ser todo para el niño ni el niño puede ser todo para la madre, es decir que en el Otro hay un deseo de otra cosa, que no sea el niño, planteando la fractura de ese ‘amor total’ de los padres por la cual el niño pasa a ser sostenido en la falta en ser y con ello el amor se sitúa en el corazón de lo traumático.

La castración simboliza justamente la imposibilidad de que el niño llegue a simbolizarse como ser a partir del amor total de los padres. En *La novela familiar de los neuróticos*, Freud plantea que “Para el niño pequeño, los padres son al comienzo la única fuente de autoridad y la fuente de toda creencia. Llegar a parecerse a ellos (...), a ser grande como el padre y la madre: he ahí el deseo más intenso y más grávido (...) Ahora bien, a medida que avanza su desarrollo intelectual el niño no puede dejar de ir tomando noticia, poco a poco de las categorías a las que sus padres pertenecen (...) Pequeños sucesos en la vida del niño (...) le dan ocasión para iniciar la crítica a sus padres (...) echa de menos el amor total de sus padres, pero en particular lamenta tener que compartirlo con otros hermanitos”²¹. Dado que es imposible realizarse en el Otro el niño debe perder ese amor total de los padres para simbolizarse como ser distinto a ellos y no como fantasea de pequeño llegar a ser idéntico. Existe algo que va más allá de la demanda, hay algo que no se puede demandar a los padres, que no se puede demandar al Otro y para ello es necesario que los padres caigan de ese lugar de omnipotencia, que puedan ser barrados y por lo tanto deseantes.

De modo que, volviendo a la segunda clínica de Lacan, en *El seminario V*, Lacan ubica que Freud habla por primera vez del deseo, a propósito de los sueños, y elige de *La interpretación de los sueños* para mostrarlo, el sueño de la bella carnicera, quien se podría decir que allí demanda el amor del marido, de quien está muy enamorada, desea caviar, del cual se priva y lo que quiere es que no se lo den. Lacan ubica entonces que para que una histérica pueda mantener un comercio amoroso satisfactorio o al menos vivible, necesita mantener un deseo de otra cosa y además que ese deseo sea insatisfecho, mantener que el Otro no le da todo. Sin embargo, la histeria sosteniendo el deseo insatisfecho se queda a mitad de camino, ya que se trata de una

versión fantasmática, imaginizada del deseo como falta, de modo que a la vez que evita el aplastamiento del deseo por la demanda que se articula por la palabra del Otro, evita también el encuentro con el deseo del Otro en tanto falta estructural.

Sin embargo es posible ubicar otra vertiente del amor que se articula a este segundo piso del grafo, que va más allá de la demanda y sí se relaciona con la castración. Si toda demanda es demanda de amor, el mismo quedaría aplastado por la demanda y es el deseo lo que despega la demanda del amor. El deseo es lo que mantiene la distancia entre el ser y la cadena significativa que viene a nombrarlo, representarlo, el Otro al que se dirige aquella demanda y es así que puede quedar algo de lo vivo, no todo mortificado por el significativo. Justamente para vivir el espacio del amor se necesita un más allá de la demanda ya que el amor no se puede pedir. Para poder amar a un otro real, es necesario que exista una simbolización del falo como significativo de la falta en el Otro, “la función del falo es que es aquel significativo que marca lo que el Otro desea”²², que permite tener una relación con una demanda, en vez de ser una demanda y al fin captar que hay algo que no puede pedirse, ya que el Otro tiene una falla. El falo simbólico, en tanto es el significativo del deseo, justamente ubica que es imposible tener una prueba de amor, existe en este plano una falta de garantía por lo cual para amar es necesario soportar la castración, y la incertidumbre. El amor es en sí mismo una apuesta, un salto al vacío. Es el amor lo más real que hay entre los seres humanos donde se experimenta la castración más real.

Se puede concluir entonces que en la enseñanza de Lacan, al menos en la primera parte de su enseñanza existen múltiples versiones del amor, entre las cuales hay algunas que quedan del lado del padecimiento e incluso de lo invivible y otras que al establecer una conexión con la castración o con la palabra plena serían al menos más vivibles e interesantes.

NOTAS

¹Schejtman, F. Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis. “Una introducción a los tres registros”, pp.386, Bs. As, Grama, 2013.

²Lacan, J. Seminario III. Las psicosis, clase 4, pp. 83. Buenos Aires, Paidós, 2015.

³Lacan, J. Escritos I, “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” pp. 237. Buenos Aires, Siglo XXI, 2014

⁴Lacan, J. Escritos I, “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” pp. 239. Buenos Aires, Siglo XXI, 2014

⁵Lacan, J. “El mito individual del neurótico”. pp. 15. Buenos Aires, Paidós, 2009.

⁶Lacan, J. Seminario III. Las psicosis, clase 4, pp. 82. Buenos Aires, Paidós, 2015.

⁷Lacan, J. Seminario XX. Aún, clase 1, pp. 20. Buenos Aires, Paidós, 2015.

⁸Lacan, J. Seminario XX. Aún, clase 7, pp. 106. Buenos Aires, Paidós, 2015.

⁹Lacan, J. Seminario XX. Aún, clase 7, pp. 101. Buenos Aires, Paidós, 2015.

¹⁰Lacan, J. Seminario I. Los escritos técnicos de Freud, clase 22, pp. 401. Buenos Aires, Paidós, 2015.

¹¹Lacan, J. Seminario I. Los escritos técnicos de Freud, clase 22, pp. 402. Buenos Aires, Paidós, 2015.

¹²Lacan, J. Seminario I. Los escritos técnicos de Freud, clase 22, pp. 403. Buenos Aires, Paidós, 2015.

¹³Lacan, J. Seminario III. Las psicosis, clase 4, pp. 78-79. Buenos Aires, Paidós, 2015

¹⁴Lacan, J. Seminario III. Las psicosis, clase 4, pp. 78-79. Buenos Aires, Paidós, 2015.

¹⁵Lacan, J. Seminario I. Los escritos técnicos de Freud, clase 22, pp. 404. Buenos Aires, Paidós, 2015.

¹⁶Lacan, J. Seminario I. Los escritos técnicos de Freud, clase 15, pp. 278-279. Buenos Aires, Paidós, 2015.

¹⁷Lacan, J. Seminario I. Los escritos técnicos de Freud, clase 15, pp. 278-279. Buenos Aires, Paidós, 2015.

¹⁸Lacan, J. Seminario V. Las formaciones del inconsciente, clase 20, pp. 367. Buenos Aires, Paidós, 2015.

¹⁹Lacan, J. Seminario V. Las formaciones del inconsciente, clase 20, pp. 367. Buenos Aires, Paidós, 2015.

²⁰Freud, S. “El Sepultamiento del complejo de Edipo”, pp.181. En Obras completas tomo XIX. Buenos Aires. Amorrortu.

²¹Freud, S. “La novela familiar de los neuróticos”, pp.217. En Obras completas tomo IX. Buenos Aires. Amorrortu.

²²Lacan, J. Seminario V. Las formaciones del inconsciente, clase 20, pp. 374. Buenos Aires, Paidós, 2015.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. “La novela familiar de los neuróticos”. En Obras completas tomo IX. Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. “El Sepultamiento del complejo de Edipo”. En Obras completas tomo XIX. Buenos Aires. Amorrortu.

Lacan, J. Escritos I, “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”. Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.

Lacan, J. “El mito individual del neurótico”. Buenos Aires, Paidós, 2009.

Lacan, J. Seminario I. Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires, Paidós, 2015.

Lacan, J. Seminario III. Las psicosis. Buenos Aires, Paidós, 2015.

Lacan, J. Seminario V. Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires, Paidós, 2015.

Lacan, J. Seminario XX. Aún. Buenos Aires, Paidós, 2015.

Schejtman, F. Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis. “Una introducción a los tres registros”, Bs. As, Grama, 2013.